

El Refugiado

N.º 4

Boletín informativo del Comité Comarcal de Lérida

(Publicación periódica)

Número
sueldo 0'50

Día 20 de mayo de 1937

Teléf. { 1241 C. Comarcal
1649 C. Central

Una historia de siglos

El Dolor de España

Yo escribí, hace días, algunas palabras amargas sobre la teoría teutona del dolor inútil. ¡Cuánto dolor inútil sobre la doliente carne humana a lo largo y a lo ancho de la historia! ¡Cuánta amargura y cuánto dolorido sentir hay en la historia de los hombres! Y en esta siempre desventurada España, como decía Croce, el napolitano profesor de Estética, todo un largo lamento dolorido llena las páginas de su historia. Estamos en 1937. España vive una espantosa tragedia. ¿Qué hacía España en este momento desventurado para merecer tan terrible y sangrienta epopeya? Una tarea común, de dignidad civil, preocupaba a los españoles en los momentos álgidos del 19 de julio. Contra esa tarea pasional y apasionada, de todo un pueblo, se alzaron las castas históricas tradicionalmente dominadoras, dominadoras y explotadoras del pobre pueblo de España. Y se alzaron de un modo violento, con la violencia de la traición, usando los instrumentos de defensa que el país, bajo la fe jurada de los antiguos caballeros, les había entregado, para la defensa, no del orden interior de la vida civil del pueblo, sino de la independencia nacional. ¿Y en nombre de qué se han levantado contra la tarea común que el pueblo votó el 16 de febrero? En el nombre de España. ¡Pobre España, dolorida y sangrante! ¡Arriba España! gritan los desalmados, que usando los instrumentos de defensa de la independencia nacional que el país les había entregado, se han levantado contra el poder civil de España. ¿Arriba España? ¡Pobre y desventurado grito! ¿Cómo puede cantar en los aires de España? Hay algo trágico en este grito que viene de la España oprimida. ¿Son españoles quiénes lo lanzan? Legiones extranjeras lo aclaman, gargantas de Italia y de Alemania lo gritan. Hay en su acompañamiento un rumor sordo de tambores enlutados. ¿Arriba España? Estos momentos recuerdan uno de los momentos más tristes de la historia española. Es aquel momento de la expulsión de los moriscos y hebreos de las tierras de España. España vivía un momento imperial. Ahora, en las tierras facciosas, se habla de otra España imperio.

A cristazos se imponía en las tierras de España, una religión dogmática y cruel, en nombre de la cual, se lanzaba de sus hogares la flor de la artesanía de los pueblos de España. Los judíos y los moriscos tenían que abandonar la tierra donde nacieron. Los caminitos de las llanuras, y de la montaña, de nuestro pobrecito país, se llenaron de huellas y lamentos de moriscos y judíos, que iban, con melancolía de vencidos, con amargura infinita de exilados, hacia el misterio del litoral, que les brindaba, entre la exuberancia de sus tierras ferraces los caminos innumerables del mal. ¿Hacia qué tierras de dolor le mandaba la incompreensión imperial de una monarquía católica, para regarlas con los llantos de sus noltalgias infinitas? Hombres, mujeres y niños hacían vía por los caminos de España hacia los puertos del litoral. ¿Delito? Ser trabajadores, ser industriales, ser leales a la fe ideal de su tradición de siglos; amar infinitamente la tierra donde nacieron; esta pobre tierra de España, dolorida, a lo largo de su historia, de conquistadores...

Y la misma teoría de amarguras y de llantos, vemos ahora por los caminos de España. Del Madrid heroico, traslucido como un cristal divino, parten las carabanas doloridas. Y de las tierras ardientes y ásperas de Extremadura y de la Andalucía crucificada por el facismo, para que eternamente lloren los bordones de todas las guitarras andaluzas y de la Mancha serena como una página iluminada de Cervantes... Y van por los caminos que les llevan al litoral luminoso del «mare nostrum», que baña el Levante Español. Llegan a nuestra Cataluña y traen grabados en los ojos visiones de espanto. Son los bombardeos crueles de los pueblos indefensos; son los fusilamientos de trabajadores en masa en los pueblos conquistados; son las violaciones amargas de las mozas aldeanas por las hordas de moros y mercenarios al servicio de los traidores; es la angustia infinita de los hogares perdidos, de las tierras abandonadas, de los pueblos ultrajados. Es todo el dolor de la vida rota por esta lucha incivil de las castas opresoras, vendidas al fascismo internacional, contra este pobre pueblo de artesanos y agricultores, de pobres gentes que tenían en esta hora de España, después de muchos siglos de modorra, una esperanza de vida civil de hombres libres... ¡Y así estamos! ¡Una angustia infinita nos amarga! ¿Qué pasa aquí? Simplemente un dolor infinito. Miradle los ojos a un refugiado de estos 20.000 que sostiene y mantiene Lérida. Y todo el coraje que haya de hombre en vosotros estallará en gritos de rabia contra el fascismo que ha llenado de dolor la tierra de España. Pero la ha llenado también de ensueños y esperanzas. Estos ensueños y estas esperanzas las hemos visto entre las lágrimas ardientes de los refugiados que han venido a Lérida para decirnos esta simple verdad. ¡Tenemos razón!

PEPE ARESTÉ